

# Sevilla extramuros en el siglo XVI: tres vistas del Civitates Orbis Terrarum

The environs of Seville in the 16th century:  
three views from *Civitates Orbis Terrarum*

Antonio Gámiz Gordo 

[antoniogg@us.es](mailto:antoniogg@us.es)

Tomás Díaz Zamudio 

[diazzamudio@us.es](mailto:diazzamudio@us.es)

*Escuela Técnica Superior de Arquitectura  
Universidad de Sevilla (España)*

## Resumen

A finales del siglo XVI se publicó una importante obra conocida como *Civitates Orbis Terrarum*, con tres vistas de Sevilla de gran valor documental —dos de Hoefnagel y una copiada de Brambilla— que detallaron con verosimilitud su periferia urbana, junto a textos explicativos. Tras revisar su contexto, por primera vez se analiza el territorio extramuros representado: puerto, arrabales, murallas e hitos arquitectónicos en un entorno de carácter agrario. Además se consideran otras vistas y plagios, localizando sus miradores sobre aquel paisaje poco conocido y transformado por la ciudad actual.

**Palabras clave:** Sevilla; periferia urbana; siglo XVI; imágenes; *Civitates Orbis Terrarum*.

## Abstract

The end of the 16th century saw the publication of a crucial work known as *Civitates Orbis Terrarum* including three views of Seville of high documentary value —two by Hoefnagel and one copied from Brambilla— accurately portraying the city outskirts with explanatory texts. After examining their context, and for the first time, the detailed area is analyzed: port, suburbs, city walls and

architectural landmarks in agrarian surroundings. Besides, other original views and copies are evaluated, locating their point of views on the original landscape, opposed to the transformed, current city.

**Key words:** Seville; urban outskirts; 16th century; images; *Civitates Orbis Terrarum*.

## 1 Consideraciones iniciales

Sevilla se asentó en sus orígenes sobre un promontorio junto al Guadalquivir y se extendió progresivamente por la fértil llanura junto al río, azotada por sus cíclicas avenidas de agua. El perímetro de la ciudad creció en época romana (Hispalis) y almorávide (Isbiliya) hasta que en tiempos almohades se fijó su imponente recinto amurallado como límite entre la ciudad y el campo. Éste la protegía de posibles ataques e inundaciones y además servía como elemento de control político-fiscal.

El entorno extramuros de la ciudad permaneció casi inalterado después de la conquista castellana y el Repartimiento. Tras el descubrimiento de América y la creación de la Casa de la Contratación, Sevilla inició un periodo de gran esplendor como puerto o puerta del Nuevo Mundo. Ello propició un gran incremento de población, llegando a ser una de las capitales más cosmopolitas de la Europa del siglo XVI. Por entonces tuvo lugar el gran auge de su puerto, el desarrollo de arrabales y la implantación extramuros de órdenes religiosas.

La periferia urbana de Sevilla, al igual que el entorno de otras ciudades históricas, se transformó profundamente desde mediados del XIX con el derribo de las murallas, la llegada del ferrocarril y los nuevos crecimientos urbanos. Estos cambios alteraron la configuración de este paisaje que durante siglos había tenido un marcado carácter agrario, hoy perdido y apenas conocido.

El objetivo de este trabajo es analizar, por primera vez de forma sistemática, Sevilla extramuros en el siglo XVI a través de tres imágenes de gran valor documental incluidas en una destacada obra conocida como *Civitates Orbis Terrarum* (Figura 1). Dicha publicación incluye dos vistas de Hoefnagel en sus tomos I (1572) (Figura 3) y V (1598) (Figura 5), más una copia de otra de Brambilla en el tomo IV (1588) (Figura 7) junto a textos explicativos. También se revisan otras imágenes del siglo XVI, localizando sus puntos de vista o miradores en este entorno extramuros, y finalmente se reseñan reediciones o plagios posteriores hasta el siglo XVIII.

Tras una breve contextualización del *Civitates* y sus autores, se ha seguido una metodología de análisis gráfico, redibujando las vistas de forma esquemática e identificando los diversos elementos que configuraron el territorio extramuros de Sevilla y su paisaje: caminos, red hidrográfica, puerto, arrabales, huertas y cultivos, más hitos arquitectónicos y edificios de carácter religioso -ermitas, iglesias, conventos y monasterios- junto a hospitales, matadero y otros. Al tratar de localizar cada uno de dichos elementos de forma perceptiva, considerando los puntos de vista de estas imágenes

y otras del XVI, resulta evidente que muchos se han transformado o han desaparecido en la ciudad actual. Por ello, aquí se pretende poner en valor estas vistas como excepcional fuente documental para visualizar y comprender la periferia urbana de Sevilla en el periodo histórico destacado.

En cuanto a referencias bibliográficas básicas sobre imágenes urbanas del siglo XVI, cabe destacar los libros *La representación de la ciudad en el Renacimiento* (2003) de Arévalo Rodríguez, *La imagen de la ciudad en la Edad Moderna* (2011) editado por Cámara Muñoz y Gómez López, el catálogo *L'immagine della città europea dal Rinascimento al Secolo dei Lumi*, editado por Cesare de Seta, y *Ciudades del siglo de oro: Las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde* (1986) dirigido por Kagan; además de los estudios incluidos en ediciones facsímiles del *Civitates* de Max Schefold (1965) y Skelton (1965); o los trabajos de Nutti (1988), Rubin (1996) y Manfrè (2016; 2018). También deben considerarse el libro *Imágenes del poder. Mapas y paisajes urbanos del Reino de Granada* (1997) de Gil Sanjuán y Pérez de Colosía, los trabajos sobre vistas del siglo XVI de ciudades andaluzas de Gámiz Gordo dedicados a Granada (2008), Vejer (2006) y otras, de Gámiz Gordo y Ruiz Padrón sobre Málaga (2018) o de Díaz Zamudio y Gámiz Gordo sobre Sevilla (2018), así como la conocida *Iconografía de Sevilla. 1400–1650* de Cabra Loredó y Santiago Páez (1988) que reproduce las vistas aquí analizadas y otras muchas de la ciudad.

Respecto a la periferia urbana de Sevilla, su estudio sistemático se abordó por primera vez en el libro *Sevilla extramuros. La Huella de la Historia en el Sector Oriental de la Ciudad*, coordinado por Valor Piechotta y Romero Moragas (1998). Por otra parte, las obras *Historia de Sevilla. La ciudad del Quinientos*, de Morales Padrón (1977), *Nueva Roma: Mitología y humanismo en el Renacimiento sevillano*, de Lleó Cañal (1979) y *El urbanismo de Sevilla durante el reinado de Felipe II*, de Albardonedo Freire (2002) recorren la ciudad del XVI y sectores o actividades extramuros. También pueden consultarse *La obra hidráulica en la cuenca baja del Guadalquivir*, de Moral Ituarte (1991) y *Los Caños de Carmona y el abastecimiento de agua en la Sevilla moderna*, de Fernández Chaves (2011). Sobre las puertas de la ciudad véase el *Estudio histórico-arqueológico de las puertas medievales y postmedievales de las murallas de la ciudad de Sevilla*, de Jiménez Maqueda (1999). Los principales edificios religiosos extramuros aparecen en *Patrimonio y ciudad. El sistema de los conventos de clausura en el centro histórico de Sevilla*, de Pérez Cano (1996). Además resulta importante el libro *Los Hospitales de Sevilla*, de Chueca Goitia y otros (1989) centrado en el siglo XVI. Y sobre la estructura de cultivos, *El paisaje rural sevillano en la Baja Edad Media*, de Montes Romero-Camacho (1989) y *La explotación de la tierra en la Sevilla de los siglos XVI y XVII*, de Carpio Elías (2010), analizan el régimen de propiedad y la configuración de las huertas.

## 2 El *Civitates Orbis Terrarum* y su contexto

El descubrimiento del Nuevo Mundo y de nuevas rutas hacia Oriente despertaría en la Europa del siglo XVI una gran curiosidad por la geografía, paisajes, ciudades y costumbres de diversos países y culturas. Ello motivó una destacada oferta de libros y grabados, cuyo origen estuvo ligado al desarrollo de la imprenta y al arte de grabar sobre planchas de metal, que propició la difusión de imágenes muy importantes en la historia de la cultura europea. En dicho contexto algunos distinguidos personajes de la época coleccionaron mapas y vistas de ciudades que exhibían en sus palacios. Como ejemplo cabe recordar los que el papa Gregorio XIII hizo pintar en los corredores del Vaticano, los del palacio Farnesio en Capraola, o en España las pinturas del palacio de El Viso del marqués de Santa Cruz, así como otras desaparecidas (Marías, 2014; Manfrè, 2016).

Por entonces, en Amberes y Colonia se inició la publicación de un atlas con vistas de ciudades del mundo, cuyo principal promotor fue un clérigo católico de Colonia, George Braun (1541–1622), que se ocupó de la labor editorial, recopilando dibujos y textos adquiridos, copiados o encargados a diversos autores, sobre toda Europa, Próximo Oriente, el norte de África y parte de la América española. Frans Hogenberg (1535–1590) fue el principal encargado de reelaborar los dibujos para ejecutar los grabados. En esta destacada empresa editorial participaron personajes diversos: autores desconocidos, dibujantes como Joris Hoefnagel, o colaboradores de la famosa *Cosmographia* de Münster, de la que proceden bastantes vistas alemanas (Skelton, 1965). También colaboró el prestigioso cosmógrafo Abraham Ortelius, que hacia 1570 publicó un importante atlas con mapas, en parte reelaborados por el propio Hogenberg, bajo el título *Theatrum Orbis Terrarum*.

En 1572 apareció un primer volumen con vistas de ciudades titulado *Civitates Orbis Terrarum*, nombre con el que suele conocerse el conjunto de los seis tomos publicados hasta 1617. En total se reunieron cerca de 546 vistas diferentes en unas 361 láminas, ya que a veces se combinaron varias en una misma hoja, como ocurre en el caso de Sevilla. Los seis tomos incluyen 29 láminas con 43 vistas de poblaciones españolas, más alguna variante. Debe destacarse el protagonismo de las ciudades andaluzas, con 32, pues a las dos Castillas se dedicaron 5 (2 de Toledo, El Escorial, Valladolid y Burgos) 5 al norte de España (Santander, Bilbao, el Monte San Adrián, San Sebastián y Barcelona) y 6 a Portugal. El tamaño aproximado de las láminas es de 55 x 41 cm. No todas están firmadas y su orden no sigue un criterio prefijado, aunque curiosamente las vistas españolas aparecen al inicio de cada tomo, tras las ciudades inglesas.

Sevilla cuenta con cuatro láminas en el *Civitates*, siendo la ciudad con mayor número de vistas no sólo de nuestra península, sino de toda la obra, lo que da idea de la importancia que tendría en aquel momento. Los títulos y fechas de la primera edición de los tomos que incluye Sevilla son:

tomo I, *Civitates Orbis Terrarum*, 1572; tomo IV, *Urbium praecipuarum totius mundi*, 1588; tomo V, *Urbium praecipuarum mundi theatrum*, 1598 (Figura 1).

El tomo V incluye una lámina con dos imágenes de la Giralda, que por entonces estaría en obras, aún sin el Giraldillo, y por ello posiblemente se dibujó a partir una maqueta (Jiménez & Almagro, 1985, p. 35). Junto a ella aparece una vista del castillo de San Juan de Aznalfarache en la cornisa del Aljarafe, de gran importancia en el territorio sevillano, otra vista de la cercana localidad de Gerena, más restos arqueológicos en los alrededores de Sevilla (Figura 2). Su dibujo preparatorio se conserva en la Biblioteca Nacional de Viena (Cabra & Santiago, 1988, pp. 68–71).

Debe considerarse que la obra tuvo un gran éxito editorial y hacia 1624 habría 16 ediciones del primer tomo y cerca de 47 ediciones del total de la obra (Santiago, 1988: 18), además de plagios de los siglos XVII y XVIII después comentados. Algunas ediciones fueron coloreadas manualmente, con mayor o menor fortuna, a veces para disimular la menor calidad de las líneas impresas en las últimas ediciones, por el desgaste de las planchas.

En cuanto a la ejecución gráfica, debe recordarse que en el Renacimiento se dibujaron muchas ciudades en perspectiva a partir de apuntes tomados del natural (Arévalo, 2003). La ubicación de edificios singulares o hitos lógicamente influía en la elección del encuadre y del punto de vista. Para conseguir amplias panorámicas se necesitaba cierta distancia que permitiese relacionar la ciudad y su territorio circundante. Por ello, las imágenes del *Civitates* resultan de gran valor documental para comprender la configuración de la periferia de muchas ciudades históricas, después transformadas por expansiones urbanas. Además resultó frecuente el uso de puntos de vista elevados (reales o imaginarios) para evitar que los elementos urbanos se tapasen entre sí y para mejorar la percepción paisajística de su conjunto. Incluso a veces los dibujos se manipulaban, modificando anchuras de calles, ajustando la escala de edificios en primeros planos, o resaltando elementos singulares. Por ello, las representaciones a veces perdieron exactitud para tratar de ser más comprensibles. En todo caso en las láminas del *Civitates* se incluyen abundantes detalles hábilmente resueltos, dando una idea clara y aproximada de los perfiles urbanos y arquitecturas más sobresalientes, con meticulosos detalles sobre el paisaje circundante. El propio Hogenberg comentó la importancia de facilitar su percepción en el prefacio del tomo II en el que se decía que las ciudades se deberían representar de forma que el espectador pudiera ver todos los caminos y calles, así como los edificios y los espacios abiertos.

Esta importante empresa editorial contó en España con un dibujante que viajó por nuestra geografía para acometer la mayoría de las imágenes publicadas, Joris Hoefnagel (Amberes 1542–Viena 1600) también conocido como Georg Hoefnagel. Apenas se tienen datos sobre su viaje por España y no se conoce el itinerario que pudo seguir. Solo algunas láminas incluyen la fecha: la única vista española datada en 1563 es la de Granada; en 1564 están fechadas las de Granada,

Alhama, Cádiz, Bornos y Hardales; en 1565 otras de Granada, Las Cabezas y Toledo; y en 1567 una de Écija y otra de San Adrián en Vizcaya. Por tanto llegaría a España hacia 1563, con 21 años; su llegada a Sevilla podría relacionarse con una destacada colonia de mercaderes flamencos y holandeses dedicados al comercio con América. Incluso se ha planteado, como hipótesis, que quizás fue acompañante de otro importante dibujante flamenco al servicio de Felipe II, Anton van den Wyngaerde. Ambos recorrieron nuestra península entre 1563 y 1567, y en sus propias vistas aparecen sendos personajes dibujando, aunque apenas se tienen datos de sus respectivos viajes (Gámiz & Ruiz, 2018, p. 1333).

Hacia 1577–78 Hoefnagel viajó por Italia junto a Ortelius y a partir de 1590 trabajó para el emperador Rodolfo II en Praga, acometiendo variadas escenografías paisajísticas. Todas ellas suelen tener un destacado valor documental gracias a las minuciosas descripciones aportadas sobre vías de comunicación, hitos geográficos, detalles urbanos y arquitectónicos, entorno agrícola, aspectos mercantiles, etc. Además en los primeros planos de sus composiciones se dibujaron variados personajes ataviados con trajes de la época, reflejando costumbres, trabajos o diversiones que han despertado el interés de muchos estudiosos, como reflejo y compendio de la vida cotidiana en el siglo XVI (Gil y Pérez de Colosía, 1997).

Debe advertirse que no todos los dibujos de nuestra península incluidos en el *Civitates* son de Hoefnagel. En el caso de Bilbao se usó un original de Johannes Muffin de 1544, según indica la propia cartela; y en Sevilla se plagió una estampa firmada por el arquitecto y dibujante milanés Ambrosius Brambilla en 1585. Ésta podría tener relación con otra vista de Córdoba plagada en el *Civitates*, que no es de Hoefnagel y que se estampó con privilegio del Papa Pio V hacia 1585–1590.

Como complemento de las imágenes, en el dorso de las láminas se incluyeron textos (Figura 2), que han sido traducidos por Wacquez en el libro de Santiago Páez (1996), y que aportan datos de la época sobre cada ciudad representada: origen, historia, recursos económicos, comercio, arquitectura, urbanismo, etc. En el texto de todas las láminas de Sevilla se destaca, con diversas variantes, la riqueza comercial e importancia del río y su puerto:

... Sevilla o Sibilía, antiguamente denominada Hispalis, situada a orillas del río Betis, tan célebre por el hecho del comercio como ninguna otra de España, manteniendo aún antigua dignidad y magnificencia, pues como Estrabón la encomia y la considera como una de las ciudades más comerciantes de su tiempo: aún es ahora muy rica y opulenta, por el gran tráfico que allí se lleva a cabo, pues está conceptuada como un gran amplio receptáculo de todas las mercancías que se traen de las Indias occidentales. (Santiago Páez, 1996, pp. 83–92).

Asimismo en dichos textos se comentan los míticos orígenes de la ciudad hispalense, su entorno natural y su topónimo, siguiendo los datos de un importante hombre de letras de aquel momento, Benito Arias Montano, amigo del cosmógrafo de Felipe II, Abraham Ortelius:

Muchos dicen que Hispalis, fundada por Hércules, fue así llamada sea porque fue edificada sobre estacas de madera, llamadas en latín Pali, sea debido a la abundancia de agua, o a la palabra Palus, por el pantano que la rodeaba por todas partes [...] Benedicto Arias Montano, hombre dotado de un saber infrecuente y admirable, y honra de la gente de letras, que por su nacimiento hizo más ilustre la ciudad de Sevilla, escribió así sobre el origen del nombre de su patria a su amigo Abraham Ortelio, hombre rotundo y entero y excelente cosmógrafo de nuestro tiempo: Hispalis, dice, es una palabra fenicia, proveniente de la palabra Spilia, o Spala, que significa llanura o comarca verde, tal como vemos que es el campo alrededor de nuestra ciudad; los griegos le han agregado el acento aspirado, y los árabes, como no tienen la letra P y debido a que no la saben pronunciar, cambiando la ciudad a su lengua, la llamaron Sibillia. Finalmente, el pueblo llano cristiano la llamó Sevilla y este nombre le ha quedado hasta el presente (Santiago Páez, 1996, pp. 83–92).

Figura 1. Portadas de los tomos I (1572), IV (1588), V (1598) del *Civitates* con vistas de Sevilla



Fuente: colección particular E. P. L.

Figura 2. Vistas y texto en latín (dorso)  
de lámina de Sevilla en el *Civitates*, tomo V (1598)



Fuente: colección particular E. P. L.

### 3 Sevilla extramuros en el *Civitates*

#### 3.1 La vista de Hoefnagel publicada en 1572

El tomo I del *Civitates* (1572) incluye una panorámica muy apaisada de Sevilla (Figura 3) que comparte lámina con Cádiz y Málaga. Arriba a la izquierda incluye una cartela con la siguiente inscripción: “Sevilla Taraphae, celebre et pervetustum in Hispania, Baeticae provincia, emporium, quod gaditani maris littus amenissimo situ illustrat”. Aunque no está firmada su autor sería Hoefnagel, pues aparecen personajes similares a los de otras imágenes suyas, y en 1573 realizó una cuidadosa versión que se encuentra en el Gabinete de Estampas de la Biblioteca Real Alberto I de Bruselas y que repite el mismo encuadre, con leves diferencias, rodeada por una profusa y compleja decoración (Cabra & Santiago, 1988, pp. 94–96).

La vista está tomada desde las cercanías de Triana, en la zona de Chapina y cerca del monasterio de la Cartuja. Comprende la ciudad amurallada, con la Giralda como protagonista del perfil urbano y el frente fluvial, aunque no se incluyó el puerto, sino el área comprendida al norte del puente de barcas. De derecha a izquierda, los principales elementos extramuros representados, son los siguientes (Figura 4): las Reales Almonas o “Xavoneria” dedicada a la fabricación de jabones (01) el castillo de San Jorge o de la Santa Inquisición con notables torres, que aparece envuelto en llamas, quizás por la gran explosión de molinos de pólvora de Triana que tuvo lugar por entonces (02), lo que parece ser el campanario de la iglesia de Santa Ana (03) y parte del arrabal de Triana,

que incluye la palabra alfarería, aludiendo a los tejares u hornos alfareros que allí existían (04), además del citado puente de barcas (05).

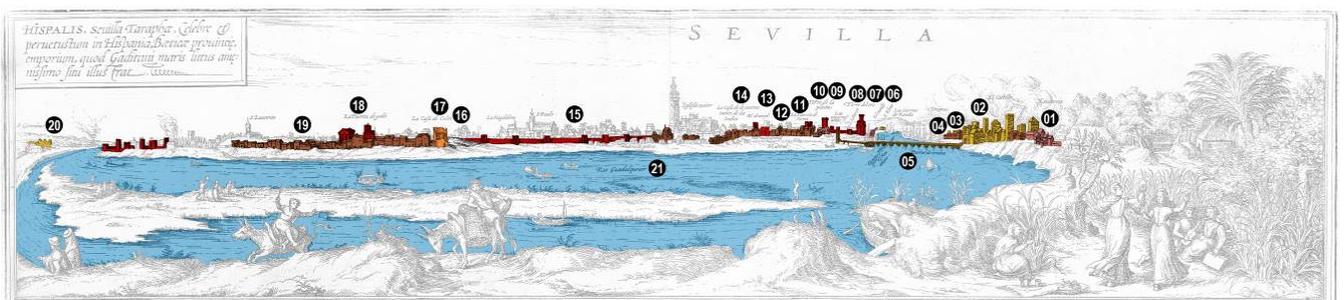
Al otro lado del río se representa el arrabal y la ermita de San Telmo (06) así como el entorno del puerto con la gran grúa del muelle, llamada cigüeñal o ingenio (07), la torre de la Plata (10), la torre del Oro (08) y las Reales Atarazanas (09) (García & Serrera, 2007). Entre ellos aparece un elemento no identificado, “El Estante”, y se rotula la puerta de Jerez (11). Hacia el Arenal se sitúan los arrabales de Carretería y del Baratillo (12) y también de Cestería (14), estrechamente vinculados con las actividades portuarias (Pérez Murillo et al., 1983), así como el de los Humeros (19) donde se ahumaba el pescado (Pozo Barajas, 1996). Junto a ellos aparecen las puertas del Arenal (13) y la de Goles o Real (18) localizada con poca precisión. Curiosamente no aparecen la puerta de Triana y los postigos del Aceite y del Carbón, puntos neurálgicos para acceder a la ciudad desde esta zona. Además se aprecian varios tramos de la muralla (15) y la casa de Hernando Colón (17) en el entorno del muladar de la puerta de Goles (16). En sus cercanías se apilaba gran cantidad de madera procedente de Galicia, según rótulo incluido, para construir y reparar embarcaciones y sobre todo para fabricar botas, barriles y toneles destinados al comercio americano. También se rotularon algunos elementos intramuros, como la Iglesia Mayor, la Casa de la Contratación de las Indias, el Alcázar, el convento de San Pablo y las iglesias de la Magdalena y de San Lorenzo.

Figura 3. Vista de Sevilla en el *Civitates*, tomo I (1572)



Fuente: colección particular E. P. L.

Figura 4. Esquema de la vista de Sevilla en el *Civitates*, tomo I (1572)



Fuente: elaboración propia

Cruzando nuevamente el río, se aprecia lo que sería el monasterio de Santa María de las Cuevas (20) rotulado por error como San Jerónimo, ya que éste se localiza hacia el norte y no se divisa desde aquel lugar. Tampoco podría ser el alejado monasterio de San Isidoro del Campo, de la misma orden de los Jerónimos, ubicado cerca del Aljarafe.

El protagonista en primer plano es el Guadalquivir (21) con un gran islote o alfaque, ocupando gran parte de la composición. En su orilla aparece una escena con diversos personajes: una merienda campestre en la que dos muchachas bailan junto a un músico y más atrás otra escena de baile en el islote. Hay gente pescando y nadando en el río, mientras una pareja pasea por la orilla. Además se representan hombres que se desplazan sobre burros, algo frecuente en otras láminas de Hoefnagel.

### 3.2 La vista de Hoefnagel publicada en 1598

El Civitates incluye en su tomo V (1598) otra vista de Sevilla tomada desde el este de la ciudad, en el entorno del arrabal de San Bernardo (Figura 5). En la colección gráfica de La Albertina (Viena) se conserva el dibujo original que serviría como base de esta estampa, realizado con plumilla y toques de aguada, sin diferencias significativas respecto al grabado definitivo.

Abajo aparece inscripción con los nombres de Joris Hoefnagel y de su amigo Nicolás Malaparte, así como la fecha en la que se prepararía el dibujo para imprimir: “D. NICOLAO MALEPART AMICO VETERI ET CONGERRONI HISPALENSI LEPIDISSIMO GEORGIVS HOVFNAGLIVS AMICITIE, MONVMENTVM D. ANNO M D XCIII. FRANCOF. AD MOENVM”. Arriba, junto a dos rótulos, “SEVILLA” y más abajo “HISPALIS”, aparece el popular lema “Qui non ha visto Sevilla non ha visto maravilla”, también mencionado en el texto del dorso. Además en las cuatro esquinas de la imagen se rotulan los cuatro puntos cardinales: arriba derecha “Septentrio” (norte), arriba izquierda “Occidens” (oeste), abajo izquierda “Meridies” (sur) y abajo izquierda “Oriens” (este).

En el texto de la propia lámina se resalta el carácter agrario y lúdico del ancestral paisaje de Sevilla extramuros:

[...] saldremos un poco de la ciudad de Sevilla para contemplar los campos de los alrededores, en los cuales se encuentran tantas marcas y monumentos antiguos que se sacan de las entrañas de la tierra que resulta una maravilla contarlos, cuyo retrato hemos representado en una lámina aparte. La tierra de los suburbios es fértil y hay fincas, jardines de gran abundancia, y vergeles plantados de olivos tan frondosos y espesos que ni el sol, con su más ardiente calor podría traspasarlos, lo que hace que a menudo se vaya a pasear a la sombra para dedicarse a todo tipo de juegos y recreos.

La vista incluye una leyenda en la que se identifican los principales elementos en este sector de la periferia urbana, que contaba con leves montículos -algo exagerados por el dibujante- que

destacaban visualmente en la topografía del entorno (Figura 6). Entre ellos aparecen los siguientes de carácter religioso: el quemadero de la Santa Inquisición en el Prado de San Sebastián (A), la desconocida ermita o capilla de Nuestra Señora de la Abundancia (B), la ermita y arrabal asociado de San Telmo (C) probablemente mal rotulado, pues sería la letra B, el monasterio de San Agustín (N) y el monasterio y ermita de la Santísima Trinidad (Q).

También se reflejan elementos relacionados con el agua: el río Guadalquivir (E), el arroyo Tagarete (cc), la Fuente de Calderón (Carmona, 2000, p. 73) (D) y el acueducto de los Caños de Carmona, principal fuente de abastecimiento de agua de la ciudad (O), comentado en el dorso de la lámina de 1572:

Uno de los más hermosos adornos de esta ciudad es el grácil acueducto construido antaño por los moros con gastos increíbles, en forma de bóveda, que, mediante un canal hecho a mano, que tiene media milla, surte de agua a los habitantes, cosa muy extraordinaria de ver. De ese acueducto se derivan varias fuentes que sirven a las necesidades de la ciudad. Es maravilloso ver cómo, por un camino larguísimo, a saber, de seis millas desde la ciudad de Carmona, los manantiales de las fuentes son llevados soterrados mediante este conducto. Por esta causa los españoles los llaman Los Caños de Carmona.

El elemento central de la composición es el perfil de la ciudad presidido por la Giralda. Se detallan distintos lienzos del recinto amurallado, torres, barbacanas y puertas que no están referenciadas en la leyenda y que aquí se numeran aparte. La primera podría corresponder con un postigo en el entorno del Alcázar (01), a continuación aparece la puerta de la Carne (02), la puerta de Carmona (03) y la puerta del Osario (04). La leyenda destaca también algunos elementos intramuros: El Real Alcázar (H), la Iglesia Mayor (I), Santa Cruz (L) y la iglesia de San Marcos (M). Más alejadas aparecen poblaciones situadas en las cercanías de Sevilla, como San Juan de Aznalfarache (F) y Castilleja de la Cuesta (LL), visibles por su ubicación en una posición topográfica elevada.

Otros elementos singulares dibujados son la torre del Oro (G), el Matadero (K), el camino para Granada (P) y el Muladar (R) que podría corresponder con la elevación conocida como Monterrey. No queda claro lo que serían los denominados “Quartos” (kk), probablemente asociados a huertas, o quizás las casas del Pedroso (Bernales, 1972, p. 81). En el propio texto se resalta la importancia del Matadero —una nave alargada con arquería y rodeada de un alta tapia, de Juan de Oviedo— y su entorno dedicado a zona de recreo:

En una plaza cercana a la ciudad se ve una gran casa llamada el Matadero, donde mediante una buena administración se mata los bueyes, los corderos y otros animales, cuya carne se entrega a los habitantes de Sevilla y a los de los alrededores.

El primer plano lo protagonizan diversas escenas. A la izquierda aparecen dos mujeres con una indumentaria a modo de cobijada, con la cabeza cubierta, según tradiciones que han pervivido hasta tiempos recientes en poblaciones como Vejer (Cádiz) y que Hoefnagel incluyó en otras de sus vistas (Gámiz, 2006, p. 9). A la derecha destaca una escena de escarmiento y burla pública, protagonizada por un marido con grandes “ramas-cuernos”, seguido por su esposa adúltera, ambos sobre asnos, al igual que la alcahueta, más adelantada. Tras ellos camina el pregonero con una trompeta. Debe considerarse que en un manuscrito del propio Hoefnagel, que no llegó a publicarse, titulado *Patientia: Traité de la Patience, par Emblêmes inventées et dessinées par George Hoefnaghel à Londres (1569)*, conservado en la Biblioteca Municipal de Rouen, se incluyen 24 dibujos a lápiz de notable realismo. Uno de ellos, con el lema “Patiente cornudo” se utilizó, con leves variantes, como protagonista para la escena descrita (García, 2008–2009).

Más atrás se incluyen otras escenas de toros junto al matadero y en el texto del dorso dice:

Al frente de esta casa se goza del placer de ver luchar entre sí a los toros, que son fuertes y sobresalientes por la fuerza de su cabeza y de su pecho y que les engorda. Contra estos toros se azuzan grandes perros, que antes de matarlos los ponen tan furiosos y feroces que echa fuego por los ollares y golpeando el suelo con las patas hacer saltar la arena por los aires, se abalanzan con impetuosidad sobre los perros, presentándoles siempre la testuz y atacándolos con sus cuernos con tanta rudeza que los lanzan al aire, muy alto, y los reciben en los cuernos cuando vuelven a caer.

Además aparece un grupo de mujeres lavando en el arroyo Tagarete, quizás tiñendo tejidos, como se hacía en el Guadalquivir, según se apunta en el propio texto: “El agua de este río es muy propia para teñir tejidos de lana, lo que Marcia testimonia diciendo: *Baetis olifera crinem redimite corona, Aurea qui nitids vellera tingit aquis*”. Y también se esbozan otras figuras y animales muertos hacia el muladar, donde se llevaban las bestias moribundas y después se quemaban con cal.

Figura 5. Vista de Sevilla en el *Civitates*, tomo V (1598)



Fuente: colección particular E. P. L.

Figura 6. Esquema de la vista de Hoefnagel publicada en 1598



Fuente: elaboración propia

### 3.3 La vista de Brambilla copiada en el *Civitates* (1588)

La imagen de Sevilla incluida en el tomo IV del *Civitates* (1588) (Figura 7) fue copiada de otra grabada por el arquitecto milanés Ambrosio Brambilla y editada por Pietro de Nobili en 1585, aquí analizada. No se conoce al autor del dibujo. En la leyenda se incluye dedicatoria al Conde de Olivares, D. Enrique de Guzmán que entonces era embajador en Roma. En la parte superior de la imagen de la ciudad aparecen tres escudos: en el centro el escudo real sostenido por cuatro ángeles, con el rótulo de Sevilla, y a izquierda el de la ciudad y a la derecha el de los Guzmanes. Además, en los bordes se rotulan los cuatro puntos cardinales: arriba "Lebante" (este), abajo "Poniente" (oeste), izquierda "Setentrion" (norte) y derecha "Mediodia" (sur). Debe considerarse que ambas presentan pequeñas diferencias: la leyenda inferior es más amplia y detallada en la estampa de Brambilla, arriba son distintos los escudos y el rótulo de la ciudad, mientras que los personajes cobran mayor protagonismo en la vista del *Civitates*.

Al igual que en otras láminas sobre Sevilla, en su dorso se resalta la gran importancia comercial de la ciudad:

[...] tiene forma redonda, muy poblada y construida con muy hermosos edificios que le dan gran ornato, además de ser la ciudad mercante más floreciente que existe en toda España, es decir, que atrae ganancias e increíbles negocios, de diversas comarcas y regiones del mundo, principalmente de la Indias Occidentales. Pues los sevillanos, mediante su gran tráfico y negocio, han ganado este punto, pues sólo ellos gozan de este privilegio, pues no se puede enviar a las Indias ningún navío que no sea cargado allí de mercancías, pertrechado de artillería, de soldados y de vituallas, y surtido de todo tipo de cosas, necesarias para un viaje y navegación tan largos en nombre del ilustrísimo Rey de España [...] Asimismo todos los barcos que con mucha fortuna vuelven de las Indias, cargados de tesoros de gran precio, están obligados a desembarcar en el puerto de Sevilla y allí descargar [...] y aportan grandes e increíbles riquezas.

En el propio texto también se alaba la ubicación de la ciudad y su entorno, destacando algunos de sus singulares elementos extramuros:

Sevilla es la mejor situada de todas las ciudades que hay en España, pues la tierra de ella es muy untuosa, grata y fértil en todo tipo de frutos, aceitunas y muy poblada de árboles frutales, como palmeras y limoneros, que los españoles llaman naranjos [...]. El noble río Betis pasa por delante de Sevilla [...] bordeado por ambos lados de muchas villas hermosas grandemente elogiadas por Estacio, Marcial, Silio y Séneca. Por encima de este río hay un puente de madera, muy bonito, alegre y sujeto por cadenas de hierro y sostenido por pequeñas barcas [...]. En cierto suburbio de Sevilla, que ellos

llaman en su lengua el Tablado, situado por el lado del Mediodía, se encuentran muchos vestigios de la antigüedad, como tumbas, lámparas de arcilla y de vidrio, grandes botijos o cubetas de greda, monedas y otras cosas semejantes, por donde se puede comprender que este lugar fue en el pasado cementerio de los paganos. Por otro lado, a media milla de la ciudad se ven las ruinas de la ciudad vieja y del teatro, lo que los españoles llaman en su lengua Sevilla la vieja.

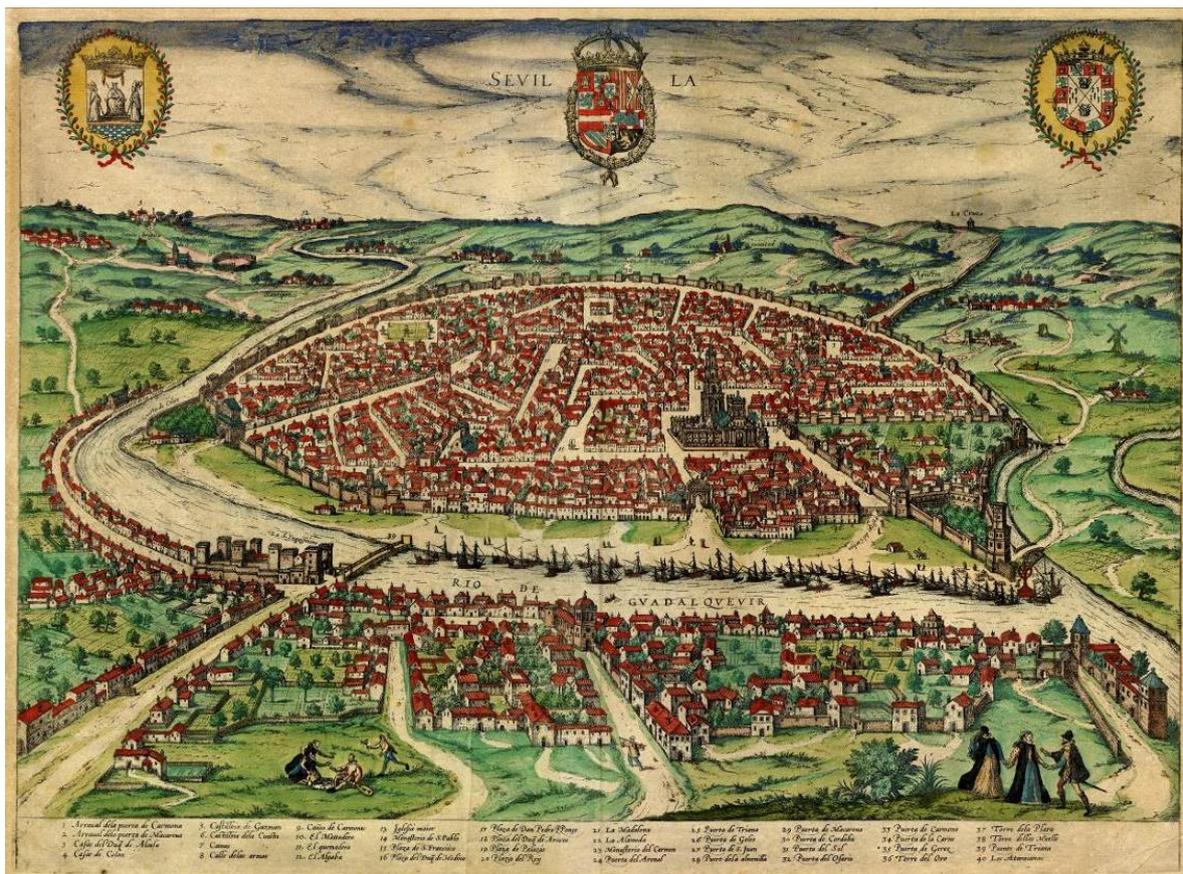
Debe advertirse que estamos ante la primera vista conocida en la que se plasmó de forma completa todo el entorno extramuros de la ciudad con cierta verosimilitud, aunque en determinados casos la ubicación exacta de algunos elementos o su definición geométrica se alejó de la realidad. Dicho entorno estaba estructurado por una trama de caminos, calzadas y veredas, con sus correspondientes puentes y alcantarillas, por una compleja red hidrográfica, junto a huertas, prados y dehesas, más arrabales. Además incluía hitos arquitectónicos variados: religiosos, ligados a la agricultura, militares, funerarios, hospitalarios, fabriles, y otros (ventas, mercados, molinos, lavaderos...). Todos ellos estaban relacionados entre sí y profundamente vinculados con la ciudad (Figura 8).

En cuanto a hidrografía, en esta vista destacan del río Guadalquivir (Q) y su afluente, el arroyo Tagarete (R), que discurre junto a la muralla, con dos alcantarillas o pequeños puentes en su tramo final, una junto a la puerta de Jerez y otra junto a la torre del Oro, y un tramo del cauce del arroyo Tamarguillo (S). Curiosamente el Arenal aparece sin signos de su intensa actividad portuaria.

Asimismo aparece el conjunto de la muralla y todas sus puertas, identificadas en la leyenda: la puerta del Arenal bastante verosímil y muy definida (31), de Triana (32), de Goles o Real, muy detallada (33), de San Juan también llamada del Ingenio por la grúa que existió junto a ella (34), de la Almenilla o de la Barqueta a partir del XVII (35), de la Macarena (36), de Córdoba (37), del Sol (38), del Osario (39), de Carmona (40), de la Carne (41), de Jerez (42) y el postigo del Carbón, o de los Azacanes, también conocido como del Oro en dicho siglo (43).

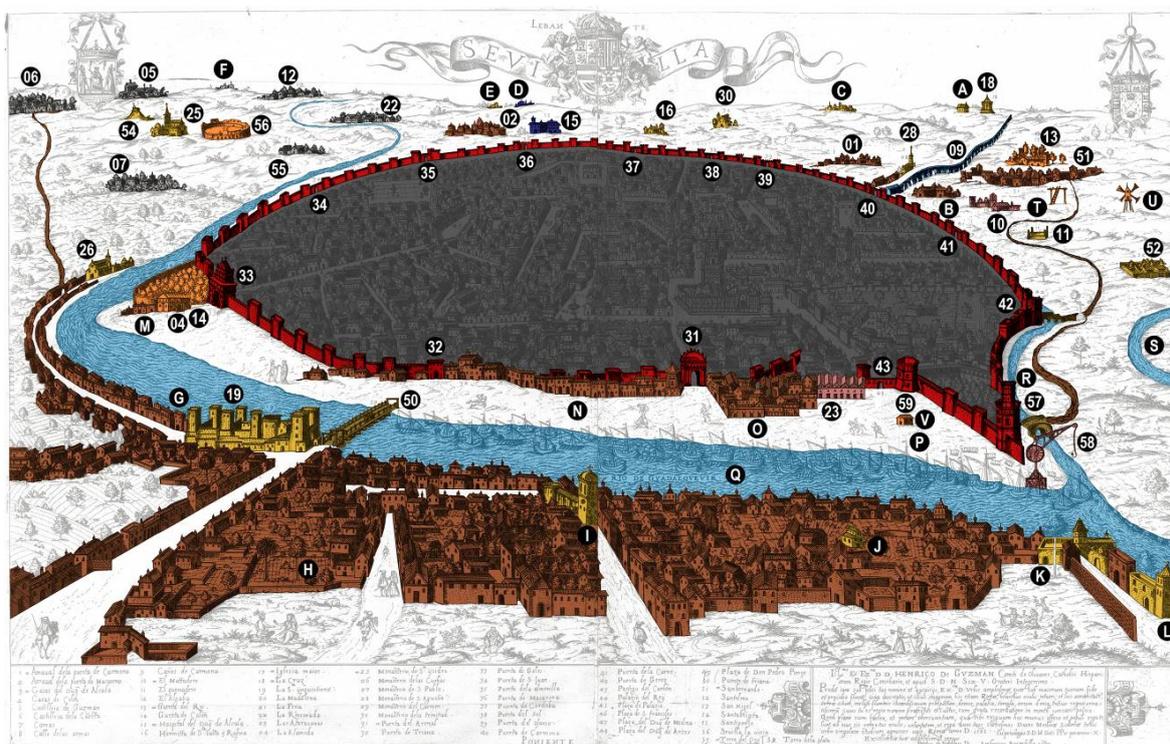
Se representaron todos los arrabales que existían, pero solo algunos se identificaron en la leyenda: Macarena (2), San Bernardo (51) y San Roque hacia la puerta de Carmona (1). Al resto, aquí se les asigna letras: Triana (H), Carretería y Baratillo (O), Cestería (N) los Humeros (M) y un grupo de casas hacia los Caños de Carmona (B). También se detallaron elementos singulares, como el puente de barcas (50), la torre del Oro (57), la torre de la Plata (59) y el castillo de San Jorge (19).

Figura 7. Vista de Sevilla en el *Civitates*, tomo IV (1588)



Fuente: colección particular E. P. L.

Figura 8. Esquema de la vista de Brambilla, 1585



Fuente: elaboración propia

Numerosas edificaciones de carácter religioso se distribuían por el entorno extramuros, como las ermitas de Santa Brígida sobre el cerro homónimo (54), la de Santa Justa y Rufina, en cuyas inmediaciones se fundó después el convento de los Capuchinos (16), los monasterios de San Isidoro del Campo en Santiponce (25), de Santa María de las Cuevas (26), de San Agustín (28) y de la Trinidad (30). Aquí se asigna una letra a otros que no figuran en la leyenda, como el monasterio de San Jerónimo de Buenavista (E), los conventos de Nuestra Señora de los Remedios (K), de Nuestra Señora de la Victoria (L), posiblemente el de San Benito (C), la ermita de la Soledad (A), la Real iglesia de Santa Ana (I), y lo que podría ser la capilla de los Mártires (J). También aparecen el hospital de las Cinco Llagas o del Duque de Alcalá (15) y quizás el de San Lázaro (D).

Además se incluyeron otros hitos variados: el quemadero de la Inquisición (11), el humilladero de la Cruz del Campo (18), San Telmo (52), la grúa del muelle del puerto (58), las Reales Atarazanas (23), posiblemente la fábrica de jabones (G), el matadero (10), los Caños de Carmona (9), la horca pública, simbolizada por un pórtico de madera y una escalera (T), un molino de viento de cuya existencia no se tienen otras noticias (U), la huerta del Rey (13) y las casas de Hernando Colón, aunque éste había fallecido en 1539 (4) junto a sus huertas (14).

En el interior del casco urbano, que apenas se detalló en las otras imágenes del Civitates —por la inferior posición del punto de vista— se representan avenidas de trazado amplio y recto, a pesar de que casi todas las calles sevillanas del XVI eran estrechas. Así ocurre con la calle de Armas (8) que iba desde la puerta de Goles hasta la plaza del Duque de Medina Sidonia, hoy plaza del Duque de la Victoria (47), la que iba desde el postigo del Carbón hasta la plaza de Palacio, hoy del Triunfo (45) o la calle Feria (21). Asimismo destacaban amplios espacios o plazas, como la plaza de Don Pedro Ponce, parte sur de la actual plaza de la Encarnación (49), la plaza del Duque de Arcos en las inmediaciones de la Iglesia de Santa Catalina (48) y la Alameda de Hércules con sus tres fuentes construidas por el Conde de Barajas (24). En la de San Francisco (46) se detalla su famosa fuente rematada con una escultura hacia 1570, lo que demuestra que el autor de la vista no pudo ser de Hoefnagel, que entonces no estaba en España.

La vista también detalla e identifica en su leyenda destacados edificios intramuros y solo algunas de las numerosas iglesias que había en el centro: casas del Duque de Alcalá, actual casa de Pilatos (3), Iglesia Mayor, dibujada de forma muy esquemática (17), iglesia de la Magdalena (20), monasterio de San Pablo (27), monasterio del Carmen (29), palacio del Rey o Real Alcázar, con sus huertas (44), e iglesia de San Miguel (aparece en leyenda, no en el dibujo) (53). Resulta extraño que en la plaza de San Francisco no se detallasen las Casas Consistoriales, de tiempos de Carlos V, ni la Lonja entre la Catedral y el Alcázar, construida en aquellos años.

Y aparecen indicadas poblaciones periféricas cercanas a Sevilla, como Castilleja de Guzmán (5), Castilleja de la Cuesta (6), Camas (7), La Algaba (12), La Rinconada (22), Santiponce (55), Sevilla la Vieja o la antigua ciudad romana de Itálica (56) y lo que podría ser Alcalá del Río (F).

## **4 Otras vistas de Sevilla en el siglo XVI**

### **4.1 Algunas imágenes esquemáticas del XVI**

Como referencia comparativa a las vistas del *Civitates* en primer lugar cabe mencionar una imagen de la urbe sevillana que apareció en 1548 en la publicación de Pedro de Medina (1493–1567) titulada *Libro de Grandezas y cosas memorables de España*, reeditada en 1549, 1566, 1590 y 1595. Incluye representaciones urbanas idénticas para diferentes ciudades, aunque en el caso de Sevilla algunos elementos concuerdan con la realidad: en primer plano aparece el río, el puerto, las atarazanas, la torre del Oro, el cigüeñal, el puente de Triana y el castillo de la Inquisición. Arriba se esbozan dos edificios con sendos campanarios, que podrían corresponder con San Bernardo o San Agustín y con el monasterio de la Cartuja o quizás San Isidoro del Campo, cerca de Santiponce. Por tanto, es una imagen muy esquemática, que apenas ofrece datos fiables de su entorno extramuros.

Aún más idealizada resulta otra vista de Sevilla incluida en un bello pergamino que reconocía a la ciudad derechos propios en la Chancillería de Granada, fechado en Valladolid el 16 de julio de 1549. Flanqueada por sus santas patronas, la ciudad está presidida por la Giralda, aún sin su remate renacentista; también aparece la muralla, la torre del Oro, Triana y su castillo, la Cartuja, así como amenos prados extramuros y bastantes barcos en el Guadalquivir, todo ello con un exquisito coloreado pero casi irreconocible por sus deformaciones.

Igualmente cabe mencionar otra xilografía esquemática de autor desconocido, con la ciudad, el río y la Giralda —ya rematada con el Giraldillo— como protagonistas. Ilustra el libro de Juan de Mal Lara impreso en Sevilla por Alonso Escrivano en 1570, sobre el recibimiento a la comitiva de Felipe II a su paso por el Arenal, camino de la puerta de Goles o Real (Cabra & Santiago, 1988, pp. 52–91).

### **4.2 La vistas de Anton van den Wyngaerde**

De mayor interés son las representaciones urbanas de un gran dibujante flamenco, Anton van den Wyngaerde (1525–1571) que entre 1563 y 1567 acometió una importante colección de vistas de España, inéditas hasta su reciente publicación (Kagan, 1986). Sobre Sevilla son bastante conocidas tres vistas distintas y dos detalles (Cabra & Santiago, 1988) que pudieron servir como base para otra panorámica que no se ha conservado. Aunque su verosimilitud es admirable, su atención se centró más en el casco urbano y sobre el territorio extramuros aportan menos datos que el *Civitates*.

La primera, de Sevilla y Triana tomada desde Castilleja, se conserva en la Biblioteca Nacional de Viena. Esta tomada desde el Aljarafe, en las cercanías de la localidad de Castilleja de la Cuesta, según anotó el propio autor. Con Sierra Morena al fondo, Sevilla aparece junto al Guadalquivir, sobre una llanura con cultivos y zonas arboladas. A la izquierda se identifica el monasterio de la Cartuja; hacia el centro la vega y el arrabal de Triana, con el castillo de San Jorge, el puente de barcas y el camino hacia el Aljarafe con sus bifurcaciones hacia la vega. Destaca la iglesia de Santa Ana, único elemento rotulado en el dibujo y lo que podría ser la ermita o convento de Los Remedios, o La Victoria. Al otro lado del río se contempla el puerto y muchos navíos atracados en la zona del Arenal, cerca de la torre del Oro.

La segunda, de Triana desde el Arenal, también se conserva en la Biblioteca Nacional de Viena, e incluye leyenda identificativa. Refleja una parte del puerto, el río, el frente fluvial de Triana y el escarpe del Aljarafe al fondo. De izquierda a derecha se aprecia una zona de huertas al sur de la ciudad y el sector del puerto con numerosas embarcaciones. En éste se detalla la grúa o cigüeñal, la torre del Oro esquematizada, el lienzo que la unía con la muralla y un esbozo de la torre de la Plata. Abajo aparece el rótulo “plaza del Carbón” que corresponde al postigo del Carbón. Al otro lado del Guadalquivir aparece Triana y en la leyenda se identifican: Nuestra Señora de los Remedios (E), La Victoria (D), el convento-hospital del “Sancti Spiritus” (K) cuyo frente se asomaba al río, el hospital gremial de Santa Catalina (I) y la iglesia de Santa Ana (A) previa a su reconstrucción del XVIII. Otro protagonista del dibujo, junto al puente de barcas, es el castillo de San Jorge (F) con sus torres y su acceso principal. Hacia el norte destaca, aislada, lo que podría ser la casa del Mariscal (G) (Cabra y Santiago, 1988: 75) o quizás el monasterio de la Cartuja. Detrás de Triana aparece la cornisa del Aljarafe, donde se aprecian tierras de cultivo, olivares, zonas boscosas, caminos y poblaciones. Entre ellas se identifican Gelves (H) a los pies del escarpe, San Juan de Aznalfarache (B) y las ruinas de su castillo, así como Castilleja de la Cuesta (C) con una torre desde la que pudo tomarse el anterior dibujo. También aparece rotulado Santiponce, junto al monasterio de San Isidoro del Campo. Allí se detuvo Wyngaerde para visitar los restos arqueológicos de Itálica, conocida como Sevilla la Vieja y acometer una vista parcial del anfiteatro.

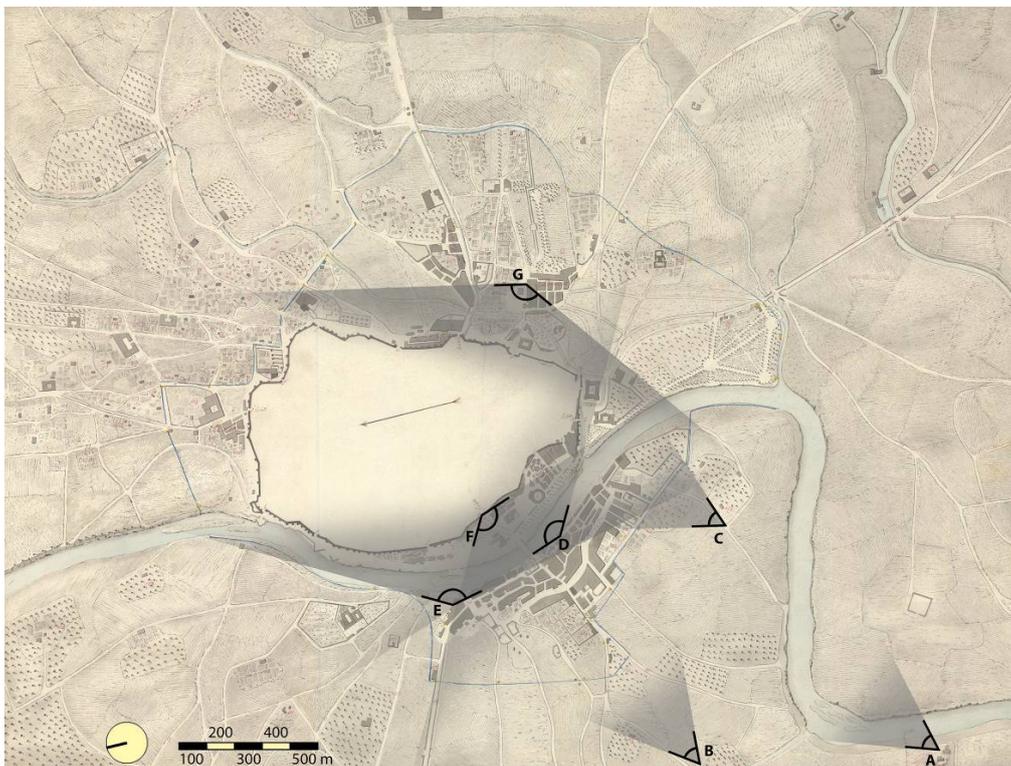
La tercera, de Sevilla desde Triana, se conserva en el Victoria Albert Museum de Londres. Fue tomada desde la casa de Carrión en Triana, según indica el autor. Aunque está incompleta, es la vista más precisa de aquel tiempo sobre el frente portuario: en primer plano se detalla el puente de barcas, con un total de trece de ellas que soportan el entablado sobre el que circulaban personas y carruajes. Comenzando por la derecha, se esbozan la torre del Oro, la coracha y la torre de la Plata, más los contornos del arrabal de Carretería, muy simplificado. A continuación se rotula y se define con precisión la puerta del Arenal, junto a un tramo de muralla y las casas y almacenes del arrabal de Cestería. Frente a éste se desplegaba la playa del Arenal. No se ubica con exactitud la puerta de Triana, que el autor rotula y tacha. También se reflejan construcciones extramuros,

personas trabajando en el puerto y las torres de la muralla hasta la puerta de Goles. Junto a ella, se dibuja la casa de Hernando Colón y al otro lado del Guadalquivir el monasterio de la Cartuja. En otro detalle en la misma hoja se aprecia Triana desde el oeste con los conventos o ermitas de La Victoria y Los Remedios, identificados con sus nombres. Al fondo se esboza la torre del Oro y los mástiles de las naves del puerto. Además aparece otro esbozo de la torre del Oro y la muralla desde Triana.

## 5 Miradores de Sevilla en el siglo XVI

Tras revisar las citadas imágenes de Sevilla extramuros en el siglo XVI, se han localizado sus puntos de vista y ángulos visuales aproximados, identificando los principales miradores de entonces. Desde ellos muchos dibujantes o fotógrafos posteriores acometieron otras imágenes, cuyo conjunto permite hoy comprender la evolución de la ciudad y sus perfiles.

Figura 9. Ubicación puntos de vista de imágenes de Sevilla extramuros en el siglo XVI



**Leyenda:** A: Brambilla, de Medina, Anónimo (1549). B: Wyngaerde. C: Wyngaerde. D: Wyngaerde, Anónimo (1570). E: Hoefnagel. F: Wyngaerde. G: Hoefnagel.

Fuente: elaboración propia sobre plano de Sevilla de Manuel Galiano (1839). Instituto Geográfico Nacional.

Dichos miradores se han ubicado de forma aproximada sobre el plano de Sevilla de Manuel Galiano en 1839, uno de los primeros que representó su periferia urbana, donde aún existían muchos elementos del XVI (Figura 9). La elección de estos puntos de vista se debería, entre otros

factores, a una topografía elevada que ofrecía una visión amplia de la ciudad y su entorno, según ocurría en la cornisa del Aljarafe (A y B) y en menor grado en la zona de San Bernardo (G). Eran lugares con una situación privilegiada, con un campo visual despejado, como ocurre en las márgenes del Guadalquivir desde Triana (E) y en menor proporción en la vega de Triana (C). Además se aprovecharon edificios altos en Triana con una visión directa hacia el río (D) y en los arrabales de Cestería y Carretería hacia el puerto (F).

Así, uno de los miradores más privilegiados de Sevilla y su entorno, a cierta distancia hacia el oeste, fue el escarpe del Aljarafe (A, B) donde ubicaron sus puntos de vista Bambrilla, de Medina, un artista anónimo (1549) o Wyngaerde; y en siglos posteriores Janssonius, Merian, Meunier, Swinburne, Laborde, Ford, Roberts, Chapuy, o Barrón y Carrillo, entre otros.

Además, según se ha dicho, fueron muy importantes los puntos de vista desde el entorno del arrabal de Triana, comprendiendo el transitado puerto con la ciudad como fondo (C, D, E). Allí dibujaron Hoefnagel, Wyngaerde y un artista anónimo (1570); y muchos artistas posteriores como Meunier, Baldi, Tortolero, Laborde, Ford, Dauzats, Chapuy, Cano, Barrón y Carrillo, más algunos pioneros de la fotografía en Sevilla como el Vizconde de Vigier, Leygonier o Laurent.

Otros miradores tuvieron menos seguidores, como el de Wyngaerde en el Arenal, hacia Triana (F), pues desde allí no hubo más representaciones hasta el siglo XX. Y en el mirador de Hoefnagel hacia el entorno de San Bernardo (G) no se acometieron imágenes posteriores. Tampoco hubo vistas en el siglo XVI sobre el sector extramuros norte, donde estaba el hospital de la Sangre o de las Cinco Llagas -salvo la de Bambrilla, que nombra el edificio como hospital de los duques de Alcalá- pero en el siglo XVII dicho entorno fue objeto de panorámicas dibujadas por Meunier y Baldi (Díaz y Gámiz, 2018).

## **6 Reseña sobre plagios diversos hasta el siglo XVIII**

Después del gran esfuerzo que supuso elaborar las imágenes del *Civitates*, otras publicaciones reseñadas a continuación, las plagiaron con desigual acierto hacia los siglos XVII y XVIII (Gámiz, 2008). Al tratarse de copias, su valor documental resulta limitado y su principal interés radica en la notable difusión que tuvieron en el contexto cultural europeo.

Cuando se publicó el tomo VI del *Civitates* en 1617 ya habían fallecido sus promotores y Abraham Hogenberg, hijo de Frans, continuó publicando los seis volúmenes de la obra. Tras su muerte, el editor de mapas Johannes Janssonius de Ámsterdam compró las planchas y añadió algunas, reagrupándolas geográficamente en ocho libros. El tomo de España y Portugal se publicó en 1657 con sesenta estampas bajo el título *Theatrum In quo visuntur Illustriores Hispaniae Urbes...*, después editado en holandés en 1682. Debido al desgaste de las planchas, por su reiterado uso, muchas

láminas tuvieron que rehacerse, retocarse o recortarse. En el caso de Sevilla, desapareció la cartela de la vista de 1572 que comparte lámina con Cádiz y Málaga.

En la British Library se conserva un manuscrito sobre la estancia de Diego Cuelvis en España entre 1599 y 1600, publicado bajo el título *Thesoro Chorografico de las Españas*, con dibujos atribuidos a Joel Koris, entre ellos un rudimentario plagio de la stampa de Bambrilla. Hacia 1600 Matteo Florimi editó en Siena otra versión de Bambrilla, suprimiendo los escudos, la dedicatoria, las figuras y algunos barcos, todo ello con un delicado sombreado. La misma vista fue plagiada por Francisco Valegio (1560-?) (a veces escrito como Valesio, Valezo o Valeggio) en su obra *Raccolta di le piu illustri e famose città di tutto il mondo* (1625), que tuvo ediciones previas en 1575, 1579 y 1595; habiéndose localizado un plagio de Bambrilla en una edición hacia 1599 y en otra hacia 1626–1628. También volvió a publicarse en la obra *Universus Terrarum Orbi Scriptorum Calamo Delineatus* (1713). Por otra parte, la famosa *Cosmographia* de Sebastian Münster (1488-1552) fue incorporando vistas en sus abundantes reediciones entre 1544 y 1626: la de 1626 incluyó otra versión de Bambrilla simplificada y alejada de la realidad. Además, una bella copia de la imagen de Hoefnagel de 1572 ilustra un manuscrito de Jeremías Gundlanch titulado *Nova Hispanieae regnorum descriptio Industria atque manue*, localizado en la biblioteca nacional de Viena y datado hacia 1606 (Cabra & Santiago, 1988, pp. 102–153).

Mención especial merecen las más de ochocientas vistas de ciudades reunidas por el editor Eberhard Kieser (1583–1631) que reelaboró su diseño y añadió nuevas escenas en primer plano, junto a textos concebidos por el poeta Daniel Meisner (1585–1631). Se publicaron en Frankfurt en 1623 con el título *Thesaurus Philo-Politicus* (tomo 2) y en 1626 como *Thesaurus sapientiae civiles*. En 1638 se editaron en Nuremberg bajo el nombre *Libellus novae politice emblematicae Civitatum*. También aparecieron en Nuremberg como *Sciografía Cómica* entre 1637 y 1642, y se reeditaron en 1678 y en 1700 como *Politica Politica*. Cada lámina incluyó un título o lema en latín relacionado con las nuevas escenas y personajes incorporados en primer plano. Las dieciocho vistas dedicadas a ciudades andaluzas están plagiadas del *Civitates*. La lámina 57 está inspirada en una parte de la de Sevilla en el tomo V (1598) con las murallas y la Giralda como protagonistas. Hubo una versión anónima de ésta, sin personajes, datada hacia 1640 (Cabra & Santiago, 1988, p. 188).

El viajero Martín Zeiller (1589–1661) publicó bastantes libros con itinerarios o rutas por Europa (Francia, Gran Bretaña, Italia, Polonia, Dinamarca, Noruega, Suecia...). Una de ellas, *Hispaniae et Lusitaniae Itinerarium. Nova et accurata descriptione...*, fue publicada en Ámsterdam en 1656. Incluye versiones muy reducidas del *Civitates* y una variante de la vista de Bambrilla que incorporó el lema “Qui non ha visto Sevilla non ha visto maravilla”.

El cosmógrafo Vincenzo María Coronelli (h. 1650–1718), famoso por sus representaciones de la tierra como globo y editor de numerosos libros en Venecia, publicó en 1706 una obra en tres

volúmenes, cuyo tomo segundo se tituló *Teatro della guerra, Gran Bretagna, Spagna, Portogallo*, con treinta y ocho láminas de Andalucía. Sobre Sevilla se incluyeron copias muy esquemáticas de Bambrilla y de Hoefnagel en el tomo V (1598).

Otras versiones de éstas fueron publicadas por el impresor, grabador y cartógrafo flamenco Pieter van der Aa (1659-1733) (también aparece escrito como Van der A. A.) en diversas obras que serían importantes guías de la Europa del momento. En 1707 se publicó *Beschirywing van Spanjen en Portugal...*, con unas ciento sesenta y seis estampas que carecen de firma. La leyenda aparece abajo en francés y en holandés en el propio texto. El mismo editor publicó dicha obra en francés en 1707 (y 1715) bajo el título *Les Delices de L'Espagne et du Portugal...*, en seis volúmenes en los que figura como autor Juan Álvarez de Colmenar, quizás un pseudónimo, con las mismas planchas, pero el formato reducido del libro obligó a doblar todas las láminas: en el volumen III, *Les Provinces d'Andalousie, & de Grenada, d&e l'île de Cadix* las vistas se distinguen de otras ediciones por el número de página en la esquina superior derecha.

Las planchas volvieron a usarse en otra obra de Pierre [o Pieter] van der Aa, un atlas con sesenta y seis tomos en veintinueve volúmenes que comprenden todo el mundo, publicado en la década de 1720, posiblemente hacia 1723 (y después en 1745). A España se dedicó el tomo *La Galerie Agreeable du Monde: Tome Second, Du Roiaume D'Espagne*, con sesenta y cinco estampas de un mayor tamaño que agrupaban cuatro ciudades. Otro álbum de Pieter van der Aa, con ciento sesenta y siete estampas y las mismas vistas, se tituló *Les Royaumes d'Espagne et de Portugal...* sin incluir fecha, aunque se ha datado hacia 1730. Además, la edición francesa de 1707 de Juan Álvarez de Colmenar se reeditó en 1741 en cuatro tomos con el título *Annales d'Espagne et Portugal...*

## 7 Conclusiones

En la cultura del siglo XVI la experiencia visual llegaría a ser algo muy apreciado y las imágenes adquirieron un notable protagonismo frente a la palabra. El uso de la perspectiva favoreció la aparición de vistas de ciudades, que resultarían de gran interés entre monarcas y príncipes en una época de importantes descubrimientos geográficos. Ello dio lugar a destacadas publicaciones como el *Civitates Orbis Terrarum*, con imágenes de gran verosimilitud dedicadas a las principales ciudades del mundo.

Sevilla fue incluida en cuatro láminas de los tomos de dicha obra publicados en 1572, 1588 y 1598, siendo la urbe con mayor número de ellas en esta monumental obra, lo que da idea de su relevancia en aquel momento. En una se detalló su principal símbolo arquitectónico, la Giralda, y las otras tres comprendían la ciudad ligada de forma indisoluble a su entorno extramuros, esencial en su identidad visual y en su estructura urbana, algo que hasta ahora no se había subrayado

suficientemente. Debe considerarse que dicha periferia experimentó una radical transformación a partir del siglo XIX, con la demolición de las murallas, la llegada del ferrocarril y los nuevos desarrollos urbanos.

Por primera vez aquí se ha analizado de forma sistemática el entorno extramuros de Sevilla en el siglo XVI representado en dichas vistas, constatándose su gran valor documental, pues resulta posible identificar y localizar los principales elementos territoriales e hitos de aquel momento. Debe considerarse que la imagen de Bambrilla fue la primera que plasmó de forma completa y verosímil este entorno extramuros, alcanzando una gran difusión gracias a la fiel copia del *Civitates*. Casi tres cuartas partes de los elementos citados en su leyenda (44 referencias de 59) se situaban fuera de la muralla, lo cual corrobora la importancia de este territorio.

En las tres vistas tuvieron destacado protagonismo el Guadalquivir y su frente portuario, como símbolos de la prosperidad de una urbe que ostentaba el monopolio del comercio americano. En aquel paisaje destacaba la torre del Oro y el puente de barcas, importante referente visual hasta la construcción del puente de Triana a mediados del XIX. Junto a dicho puente y al otro lado del río, en el arrabal de Triana sobresalía el gran volumen del castillo de San Jorge, entonces sede de la Santa Inquisición, un destacado hito visual también desaparecido.

La ciudad estaba rodeada por un importante recinto amurallado, que ofrecía una protección esencial ante las cíclicas crecidas del río que inundaban la ciudad, y que fue demolido en su mayor parte en el siglo XIX. Entre las puertas representadas aparecen la del Arenal y la de Goles o Real, cercanas al puerto, además de las puertas de Carmona, de la Carne y de Jerez. La de Triana, entonces más modesta, fue poco después sustituida por una hermosa puerta renacentista.

Las vistas muestran todos los arrabales de la ciudad, entre los que destaca el de Triana al otro lado del Guadalquivir. Al este se dibujó San Roque y San Bernardo, y junto al río aparecen los arrabales relacionados con la actividad portuaria: Humeros, Cestería entre las puertas de Triana y del Arenal, más Carretería y Baratillo entre la puerta del Arenal y el postigo del Aceite. Otro arrabal, San Telmo, cerca del Prado de San Sebastián, desaparecería poco después.

El entorno extramuros tenía un marcado carácter agrario, alabado en los textos adjuntos a las vistas, con abundantes huertas y dehesas vertebradas por caminos radiales y por la red hidrográfica. Entre los hitos arquitectónicos de aquel paisaje, había muchos edificios religiosos como la parroquia de Santa Ana en Triana, las iglesias de San Bernardo y San Roque, o los monasterios de la Cartuja, de la Victoria, de Los Remedios, de San Agustín y de la Trinidad, entre otros. También destacaba el hospital de la Sangre, la casa y huertas de Hernando Colón, San Telmo, el matadero, los Caños de Carmona, la Cruz del Campo, o la huerta del Rey, entre otros ya citados. Así, las vistas del *Civitates* ofrecen valiosos testimonios de numerosos elementos después transformados o desaparecidos.

Como complemento a las imágenes del *Civitates* se han considerado también otras de Sevilla del siglo XVI, que reflejaron su entorno extramuros de forma simbólica y con un menor interés documental. Además se han revisado las admirables vistas de Anton van den Wyngaerde que aportan valiosos y fiables detalles sobre la periferia urbana, aunque en una menor cuantía.

Asimismo se ha destacado el interés de los miradores desde los que se tomaron dichas imágenes y muchas otras en siglos posteriores. Se eligieron puntos de vista ubicados en el entorno elevado del Aljarafe y en las proximidades de Triana y del Guadalquivir, con la ciudad y el puerto como protagonistas. Respecto a la singular vista tomada hacia el arrabal de San Bernardo, desde allí no dibujaron autores posteriores, porque en aquel lugar se ubicaba el matadero, el quemadero de la Inquisición y un muladar, que obviamente eran menos atractivos que otros sectores de la ciudad, como el entorno del puerto.

No debe olvidarse la notable difusión que estas imágenes tuvieron en Europa durante siglos posteriores, plagiadas en numerosas publicaciones aquí reseñadas por primera vez. Especialmente, la imagen de Bambrilla fue objeto de abundantes copias, algunas de menor interés documental.

Así pues, las vistas del *Civitates* recrearon de forma detallada y bastante verosímil una esplendorosa ciudad portuaria cuyo entorno extramuros tenía un marcado carácter agrario, junto a textos que la describían y aludían a sus orígenes y razón de ser, incluyendo la popular frase “Quien no ha visto Sevilla, no ha visto maravilla”, repetida en importantes vistas posteriores de la ciudad. Por todo ello, aquí se ponen en valor estas imágenes como verdaderos emblemas que rememoran y documentan el paisaje de Sevilla extramuros en el siglo XVI.

Finalmente cabe subrayar que el adecuado análisis de estas imágenes, y otras de diversas épocas resulta clave como fuente documental para el estudio de la urbe y su entorno territorial (Díaz & Gámiz, 2018) englobando intereses comunes a la geografía, la cartografía, el urbanismo, la historia y la arquitectura. Futuras investigaciones con un enfoque perceptivo, sobre la evolución del paisaje urbano, sus perfiles y miradores históricos —a veces perdidos u olvidados— podrán favorecer una mejor planificación de la ciudad.

**Declaración responsable:** Las/os autoras/es declaran que no existe ningún conflicto de interés con relación a la publicación de este artículo. Los dos autores de este artículo han participado en todas las tareas y fases de su preparación.

## Bibliografía

- Albardonedo Freire, A. (2002). *El urbanismo de Sevilla durante el reinado de Felipe II*. Sevilla: Ediciones Guadalquivir.
- Arevalo Rodríguez, F. (2003). *La representación de la ciudad en el Renacimiento. Levantamiento urbano y territorial*. Barcelona: Caja de Arquitectos.
- Bernales Ballesteros, J. (1972). El urbanismo sevillano de los siglos XVI-XVII. In *Historia del urbanismo sevillano* (pp. 133–165). Sevilla: Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría & CSIC.
- Braun, G., & Hogenberg, F. (1572). *Civitates Orbis Terrarum. Tomo I*. Colonia & Amberes.
- Braun, G., & Hogenberg, F. (1588). *Urbium praecipuarum totius mundi. Tomo IV*. Colonia.
- Braun, G., & Hogenberg, F. (1598). *Urbium praecipuarum mundi theatrum. Tomo V*. Colonia.
- Cabra Loredo, M. D., & Santiago Paez, E. (1988). *Iconografía de Sevilla: 1400–1650*. Madrid. Fundación Focus-El Viso.
- Cámara Muñoz, A., & Gómez López, C. (eds.) (2011). *La imagen de la ciudad en la Edad Moderna*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Aceres.
- Carmona García, J. I. (2000). *Crónica urbana del malvivir (S.XIV–XVII). Insalubridad, desamparo y hambre en Sevilla*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Carpio Elías, J. (2010). *La explotación de la tierra en la Sevilla de los siglos XVI y XVII*. Sevilla: Diputación de Sevilla.
- Chueca Goitia, F., Domínguez Ortiz, A., & Hermosilla Molina, A. (1989). *Los Hospitales de Sevilla*. Sevilla: Real Academia Sevillana de Buenas Letras.
- Díaz Zamudio, T., & Gámiz Gordo, A. (2018). Views of Seville environs until 1800. In *Graphic Imprints* (pp. 1177–1188). Springer. [https://doi.org/10.1007/978-3-319-93749-6\\_97](https://doi.org/10.1007/978-3-319-93749-6_97)
- Fernández Chaves, M. F. (2011). *Los Caños de Carmona y el abastecimiento de agua en la Sevilla moderna*. Sevilla: Emasesa.
- Gámiz Gordo, A. (2008). *Alhambra. Imágenes de ciudad y paisaje hasta 1800*. Granada: Fundación El Legado Andaluzí y Patronato de la Alhambra.
- Gámiz Gordo, A. (2006). *Cinco grabados de Vejer (siglos XVI–XVIII)*. Vejer de la Frontera (Cádiz): Sociedad de Amigos del País y Ayuntamiento de Vejer.

- Gámiz Gordo, A., & Ruiz Padrón, L. (2018). The First Views of Malaga in the 16th Century: Graphic Sources for Research. In *Architectural Draughtsmanship* (pp. 1325–1337). Springer. [https://doi.org/10.1007/978-3-319-58856-8\\_104](https://doi.org/10.1007/978-3-319-58856-8_104)
- García Arranz, J. J. (2008–2009). El castigo del «cornudo paciente»: un detalle iconográfico en la vista de Sevilla de Joris Hoefnagel (1598). *Norba-Arte, XXVIII-XXIX*, 69–79.
- García Baquero, A., & Serrera Contreras, R. M. (2007). El Arenal de Sevilla: morfología urbana y estereotipo iconográfico. In T. Falcón Márquez (Ed.), *La Torre del Oro y Sevilla* (pp. 45–124). Sevilla: Fundación Focus-El Viso.
- Gil Sanjuán, J., & Pérez De Colosía Rodríguez, M. I. (1997). *Imágenes del poder: Mapas y paisajes urbanos del Reino de Granada en el Trinity College Dublín*. Málaga: Junta de Andalucía y Universidad de Málaga.
- Jiménez Martín, A., & Almagro Gorbea, A. (1985). *La Giralda*. Madrid: Aresbank.
- Jiménez Maqueda, D. (1999). *Estudio histórico-arqueológico de las puertas medievales y postmedievales de las murallas de la ciudad de Sevilla*. Sevilla: Fundación Aparejadores y Ediciones Guadalquivir.
- Kagan, R. L. (Ed.) (1986). *Ciudades del Siglo de Oro: Las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde*. Madrid: El Viso.
- Lleó Cañal, V. (1979). *Nueva Roma: Mitología y humanismo en el Renacimiento sevillano*. Sevilla: Diputación de Sevilla.
- Manfrè, V. (2016). Realidad, artificio y ficción: la representación de la ciudad mediterránea. *Quintana, 15*, 167–181. Retrieved from <http://www.usc.es/revistas/index.php/quintana/article/view/3091>
- Manfrè, V. (2018). Picturing North African Cities in the Sixteenth Century. *Eikonocity, III(1)*, 11–30. <http://dx.doi.org/10.6092/2499-1422/5518>
- Marías Franco, F. (2014). Le carte corografiche delle città della penisola Iberica. In C. de Seta (Ed.), *L'immagine della città europea dal Rinascimento al Secolo dei Lumi* [Venecia. Museo Correr] (pp.79–93). Milán: Skira.
- Montes Romero-Camacho, I. (1989). *El paisaje rural sevillano en la Baja Edad Media: aproximación a su estudio a través de las propiedades del Cabildo-Catedral de Sevilla*. Sevilla: Diputación de Sevilla.
- Moral Ituarte, L. del (1991). *La obra hidráulica en la cuenca baja del Guadalquivir (siglos XVIII–XX): gestión del agua y organización del territorio*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

- Morales Padrón, F. (1977). *Historia de Sevilla. La ciudad del Quinientos*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Nuti, L. (1988). The mapped views by Georg Hoefnagel: the merchant's eye, the humanist's eye. *Word & Image*, 4(2), 545–570. <https://doi.org/10.1080/02666286.1988.10436199>
- Pérez Cano, M. T. (1996). *Patrimonio y ciudad. El sistema de los conventos de clausura en el centro histórico de Sevilla: génesis, diagnósticos y propuesta de intervención para su recuperación urbanística*. Sevilla: Universidad de Sevilla & Fundación Focus.
- Pérez Murillo, M. D., Casa Rivas, J. M. de La, Dueñas Olmo, A., & López Díaz, A. (1983). Aspectos urbanísticos y sociales del Arenal de Sevilla en el siglo XVI. In B. Torres Ramírez, & J. J. Hernández Palomo (Eds.), *Andalucía y América en el siglo XVI. Tomo II* (pp. 273–302). Actas de las II Jornadas de Andalucía y América, Universidad de Santa María de la Rábida, marzo de 1982. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla.
- Pozo y Barajas, A. del (1996). *Arrabales de Sevilla, morfogénesis y transformación: El arrabal de los Humeros*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transporte & Fundación Focus.
- Rubin, R. (1996). Jerusalem in Braun & Hogenberg Civitates. *The Cartographic Journal*, 33(2), 119–129. <https://doi.org/10.1179/caj.1996.33.2.119>
- Santiago Páez, E. (1988). Sevilla, la evolución de una imagen. In *Iconografía de Sevilla (1400–1650)* (pp. 14–23). Madrid. Fundación Focus-El Viso.
- Santiago Paez, E. (1996). Estudio introductorio. In *Theatrum illustriores Hispaniae urbes: Civitates Orbis Terrarum* (pp. 9–24). Barcelona: Ebrisa.
- Seta, C. de (Ed.) (2014). *L'immagine della città europea dal Rinascimento al Secolo dei Lumi*. [Venecia. Museo Correr]. Milan: Skira.
- Skelton, R. S. (1965). *Braun, G. y Hogenberg, F. Civitates Orbis Terrarum. 3 vol.* [facsimile]. Amsterdam: Theatrum Orbis Terrarum Ltd.
- Schefold, M. (1965). *Georg Braun and Franz Hogenberg: Beschreibung und Contrafactur der vornembster Stät der Welt 1574–1618, 6 vol.* [facsimile]. Simbach am Inn, Müller und Schindler.
- Valor Piechotta, M., & Romero Moragas, C. (Eds.) (1998). *Sevilla extramuros. La Huella de la Historia en el Sector Oriental de la Ciudad*. Universidad de Sevilla.